

Libros

Título de la semana

El populismo confunde la igualdad ante la ley con la idea de que todo el mundo tiene derecho a todo, que es un misil bajo la línea de flotación de la responsabilidad individual

vida cómoda y la libertad de pensamiento, ha aparecido también la envidia rencorosa". El Estado benefactor fragiliza si se desarrolla a expensas de la responsabilidad individual. Por añadidura, ejercer la libertad no es empresa fácil. Exige responsabilidad y asumir riesgos, y un mayor refinamiento ético y moral, elementos que hemos ido dejando de lado en todas las áreas: la política, la comunicación o la educación. Sin el cultivo del alma, sin una buena educación emocional, la persona queda vulnerable a los cantos de sirena de los hoy conocidos como po-

yor por los grandes medios. Este igualitarismo mal entendido, esta caída en los estándares en todos los ámbitos, lejos de hacer al hombre feliz, lo convierten en un ser más desdichado y gregario.

Riemen no se refiere a la igualdad ante la ley (reflejo, como señala Scheler, de la idea de "igualdad ante Dios" de las religiones monoteístas europeas), que no debe confundirse con la máxima populista de que todos tenemos derecho a todo. Este derecho a todo acaba siendo contrario a la ética del trabajo, a la responsabilidad individual y a la exigencia que irremediablemente conlleva la alta

Decía Paul Valéry en los años 20: "Dado que nos hemos vuelto más insensibles, necesitamos medios más burdos para complacer nuestro deseo de estímulo. Nos hemos vuelto adictos a los eventos. Si un día no ocurre nada, nos sentimos vacíos. Nos ha envenenado la idea de que algo debe ocurrir; estamos obsesionados con la velocidad y la cantidad. [...] Hemos renunciado al tiempo libre. No al tiempo cronológico, sino al descanso interior, a ser libres de todas las cosas, a la distancia mental que necesitamos, con respecto al mundo, para dejar espacio a los elementos más delicados de nuestras vidas" Y concluye: "Vivimos pasivamente. Nos volcamos en los teléfonos, en nuestro trabajo, en la moda. La vida se vuelve cada vez más uniforme. La apariencia, la personalidad, todo debe verse como todo lo demás y tiende a descender hacia el nivel más bajo". Esta visión del período de entreguerras coincide con el análisis de Ortega y Gasset que cierra su clásico *La rebelión de las masas* de forma contundente: "Esta es la cuestión: Europa se ha quedado sin moral."

Este diagnóstico social contrasta con un mundo que iniciaba un importante proceso de crecimiento material, cuyas oportunidades fueron, sin embargo, desechadas por lo que Ortega denominó luego el "hombre masa": un individuo gregario y desprovisto de pensamiento propio. El hombre masa no quiere estar restringido a nada. Todo le tiene que estar permitido. Es un niño malcriado que detesta al diferente.

Tras el éxito de *Nobleza de espíritu*, el filósofo holandés Rob Riemen nos a

RECUPERAR LA NOBLEZA DE ESPÍRITU

ROB RIEMEN ENTONA UN ALEGATO EN DEFENSA DEL HUMANISMO Y EN CONTRA DEL HOMBRE MASA DENUNCIADO EN SU DÍA POR ORTEGA

POR LUIS TORRAS



PARA COMBATIR ESTA ERA DE ROB RIEMEN. TAURUS, 2017. 1136 PÁGINAS. 15,9 EUROS.

invita a poner la mirada donde casi nadie mira con *Para combatir esta era*. Hoy, como ayer, señala Riemen, Occidente está debilitado porque hemos descuidado el cultivo del alma y nos hemos debilitado moralmente, lo que nos hace más vulnerables a esta



Se ha impuesto el pensamiento gregario en el que todo el mundo tiene derecho a todo.

política del resentimiento propia del hombre masa. Europa vuelve a ser terreno fértil para el fascismo, de derechas y de izquierdas. Para combatir este escenario urge recuperar altura moral y nobleza de espíritu. Apoyado en pensadores como Spinoza o Thomas Mann (uno de los héroes del autor), Riemen construye un potente alegato en defensa del humanismo, hoy consumido por toda clase de ismos.

Riemen señala que del crecimiento económico no se sigue necesariamente el progreso moral. En muchos casos puede significar justo lo contrario. Nietzsche observó de manera muy aguda: "El bienestar desarrolla la sensibilidad, se sufre por las cosas más pequeñas; nuestro cuerpo está más protegido, pero nuestra alma más enferma. Y así puede decirse que, junto con la ganancia de la

pulistas, a los que Riemen reclama llamar por su nombre: fascistas.

Uno de los aspectos más interesantes del libro es la denuncia del igualitarismo moral impuesto bajo el conveniente disfraz de lo democrático, uno de los falsos dioses de las sociedades seculares. Un igualitarismo que acompaña una política de constantes inyecciones de entretenimiento fácil. Incluso los programas (supuestamente) de información no son valorados por su rigor, sino por su capacidad de generar audiencias. Vargas Llosa habló en su día de la civilización del espectáculo, hoy suministrada al por ma-

Estamos en presencia de la civilización del espectáculo y de la falta de rigor

cultura. Todo tiene que ser entendible, denuncia Riemen, también las artes y la literatura, donde se censura el uso de palabras complejas.

El pensamiento requiere libertad: lo bello, lo bueno y lo verdadero nunca pueden ser capturados en una única forma y por eso mismo resulta tan peligroso el planteamiento gregario y colectivista propio de esquemas fascistas o comunistas que hoy proyectan sombras sobre Europa. La búsqueda de la verdad, el cuidado del alma y el anhelo de construir un mundo más libre y justo no terminan nunca. Zygmunt Bauman habló de Europa como una aventura inacabada. Riemen señala que Europa es un sueño que no se rinde. Una nota final de optimismo que pasa por reforzar virtudes (un atributo, huelga decir, exclusivamente individual).